

Recién llegados a la informalidad: la experiencia de los petroleros desempleados

Lucía Bazán *
Margarita Estrada **

RESUMEN

El artículo destaca una de las modalidades de inserción en el sector informal que han aumentado en los últimos años en el contexto de la creciente desocupación. A partir del análisis de la experiencia de un grupo de ex obreros de la industria petrolera y de sus nuevas ocupaciones se señalan, por un lado, la relación que existe entre su experiencia laboral previa y las nuevas actividades y, por otro, los problemas que se derivan de esta experiencia laboral y las nuevas condiciones de trabajo que enfrentan en el sector informal. El análisis lleva a reflexionar sobre las nuevas características de los sectores de trabajadores en México.

El sector informal es un aspecto de la vida social actual para el cual la explicación y análisis de su magnitud y su dinámica se presenta como una tarea impostergable, pero al mismo tiempo ardua y compleja. Al hablar de sector informal puede uno referirse a un sinnúmero de actividades que forman parte del comercio, los servicios

*Doctora en Antropología por la FFyL, UNAM; investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Se ha dedicado al estudio de problemas relacionados con la clase obrera y los cambios que han tenido lugar en el espacio urbano a partir de los procesos de reconversión industrial. Actualmente estudia procesos de suburbanización en el área metropolitana de la Ciudad de México.

**Doctora en Antropología por la FFyL, UNAM; investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Se ha dedicado al estudio de problemas relacionados con las nuevas formas de trabajo y la unidad doméstica. Actualmente estudia los procesos de diversificación laboral en un área rural del estado de Morelos.

y las manufacturas que se realizan bajo diversas formas y condiciones de trabajo. Existen distintas definiciones de sector informal, en algunas de las cuales se han destacado los aspectos relativos a las características de los establecimientos y las condiciones en que se realiza el trabajo, mientras que otras enfatizan la relación con el Estado, en particular en lo que se refiere al cumplimiento de las reglamentaciones laborales y fiscales. En este trabajo nos vamos a referir al sector informal como contraparte del trabajo asalariado. Es decir, vamos a señalar las características de las actividades que realizan los sujetos por su cuenta con objeto de allegarse recursos, destacando el hecho de que son resultado de iniciativas individuales y que mantienen un cierto control sobre las condiciones de trabajo, a diferencia del asalariado. Esto no significa que están al margen de la dinámica de la sociedad capitalista, sino que se insertan en ella de una manera específica tal que los convierte en parte del sector informal.

El sector informal ha experimentado durante las dos últimas décadas una expansión considerable a escala mundial; dicho sector involucra un número creciente de personas cuyos orígenes sociales y laborales difieren enormemente. Este crecimiento del fenómeno ha tenido lugar lo mismo en los países subdesarrollados como en los desarrollados. Su aparición en estos últimos ha apoyado la tendencia que atribuye el crecimiento del sector informal a la crisis de la economía mundial desde mediados de la década de los setentas, a los ajustes instrumentados para enfrentarla y al creciente desempleo que aflige a casi todos los países.

En América Latina la existencia de un importante sector de la población que labora en alguna de las actividades consideradas informales no es un resultado directo de la crisis y las medidas para enfrentarla, sino que es un fenómeno anterior. Sin embargo, mientras algunos autores plantean que no hay una relación directa entre la profundidad de la crisis o el reordenamiento de los procesos productivos y el crecimiento del sector informal (Portes, 1995), otros destacan su aumento durante los años de ajuste estructural (De Oliveira y Roberts, 1993; Rendón y Salas, 1996).

Aunque no es posible afirmar que la existencia y crecimiento del sector informal es atribuible exclusivamente a estas políticas y a la crisis, es innegable la relación que mantiene con la dinámica de acumulación capitalista. En este sentido, en México hay sectores de la población que recientemente han ingresado en él como consecuencia de las medidas de cambio estructural, en particular las tomadas desde 1982

(Bazán, 1997; Estrada, 1996; De Oliveira y Roberts, 1993).

Uno de los efectos de las crisis y los programas de reestructuración fue que muchas empresas de la industria manufacturera cerraron sus

puertas, algunas redujeron su producción, y finalmente otras reorganizaron sus procesos productivos. Estas diversas circunstancias significaron el despido de una parte o del conjunto de la planta de trabajadores que en ellas laboraban. Estos grupos de obreros se vieron en la necesidad de buscar otro empleo. Algunos, los menos, corrieron con suerte y lo obtuvieron, pero otros no encontraron dónde volver a contratarse, aunque también había quienes no deseaban volver a trabajar en una fábrica. Los que no volvieron a emplearse como asalariados comenzaron a buscar formas alternativas que les permitieran obtener los medios de subsistencia, y al hacerlo incursionaron en la realización de actividades nuevas para ellos. Sin darse cuenta, sin hacerlo de manera deliberada, poco a poco muchos han pasado a formar parte de lo que se denomina sector informal (Bazán, 1997; Estrada, 1996).²

El tránsito forzoso del empleo asalariado al trabajo informal es una de las dimensiones sociales del reajuste estructural que aún no ha sido suficientemente analizada. La importancia de estudiar este segmento específico perteneciente al sector de trabajadores manuales de nuestro país radica, desde nuestro punto de vista, en que el análisis de este fenómeno es crucial para entender cómo se están reconfigurando los sectores de trabajadores en nuestro país, cómo los están afectando los cambios estructurales, y nos permite avanzar en la reflexión acerca de fenómenos como la "desaparición" de la clase obrera (Gerry, 1987). A este aspecto del problema nos vamos a referir en este artículo.

Aquí presentamos las experiencias de un grupo obrero, que perdió su empleo cuando, en 1991, se cerró la refinería "18 de Marzo".³ Éstas fueron recuperadas durante distintas etapas del trabajo de campo. La primera tuvo lugar recién cerrada la refinería, en los meses de abril a

1 Entre 1982 y 1987 la tasa anual de crecimiento del empleo en la industria manufacturera respecto a 1981 fue negativa (De la Garza, 1990). Tan sólo entre 1994 y 1995, el personal ocupado en la industria manufacturera registró una variación de -8.9%, un año después había experimentado una recuperación del 2.8% respecto al año anterior (*Estadísticas Laborales 1997: 24*).

2 Según datos de la *Encuesta Nacional de Micronegocios 1996* iniciaron su actividad 685,503 personas porque no encontraron empleo como trabajadores asalariados, 114,492 por un despido o recorte de personal. El total del universo es de 3575 587 personas (1997:27). La suma de ambos motivos representa el 22%.

3 La refinería "18 de Marzo" era parte del paisaje urbano de la Ciudad de México desde 1932 cuando la compañía "El Águila" obtuvo la autorización de construir una pequeña refinería (denominada "El Águila") en terrenos expropiados para tal fin al ejido de Santiago Ahuizotla en la delegación de Azcapotzalco. Esta concesión se obtuvo después de una larga pugna entre las compañías petroleras que buscaban instalarse en el centro del país para abastecer de Combustible a esa zona en la que se empezaba a proyectar la instalación de numerosas plantas Industriales. Después de la expropiación petrolera, la refinería -que ya había cambiado su nombre a "18 de Marzo"- triplicó sus instalaciones en 1945. Desde entonces y hasta 1991 fue una de las plantas de refinación y distribución de Pemex para el centro del país.

octubre de 1991. En 1993 ampliamos el universo de la investigación entrevistando nuevas familias, y realizamos nuevas visitas a las ya contactadas. Finalmente, hacia fines de 1997 entrevistamos de nueva cuenta a algunas de ellas.

Trabajamos con un total de 48 familias, que estaban integradas por 225 personas. El 25% estaban organizadas en unidades domésticas extensas y el 75% restante como unidades nucleares. El 20% (10) de estas familias no tenían tradición petrolera porque el jefe familiar recientemente había ingresado a laborar en Pemex. El resto estaba conformado por unidades que contaban con dos o más generaciones de trabajadores en Pemex. El 51% (114) de las personas eran mujeres y el resto varones. El 33% (74 personas) eran menores de 16 años. El 83% (125) de los mayores de 16 años había terminado por lo menos la primaria. Casi la totalidad (con excepción de dos casos) de estos individuos habían nacido y crecido en zonas urbanas. Era un grupo para el cual el trabajo en Pemex era el rasgo más importante que compartían, que los hacía aparecer como un sector diferente de la sociedad.

Dice Amalia Signorelli (1996) que la existencia de "los otros" es una cuestión relativa: se reconoce la alteridad desde la propia identidad y en ese sentido, siguiendo a Althabe habla de "la producción de los otros como diversos". Se trae esto a colación porque a lo largo de más de medio siglo, en la Ciudad de México, se generó y consolidó la certeza de que el grupo de trabajadores petroleros de la refinería "18 de Marzo" constituían un sector diferente, tanto del resto de los obreros manufactureros de la ciudad, como de sus vecinos urbanos, en el caso de las colonias petroleras.

La realidad, sin embargo, habría que matizarla. Si bien es cierto que durante la hegemonía quinista en el sindicato petrolero se propuso y se estimuló la formación de "la familia petrolera" como un grupo privilegiado y compacto frente al resto de la clase obrera," también es

4 Joaquín Hernández Galicia, conocido como "La Quina", ocupó la Secretaría General del Comité Ejecutivo Nacional del SRTPRM en 1961. A partir de este año y hasta enero de 1989 cuando fue detenido y procesado penalmente, fue el hombre fuerte del sindicato a pesar de que alternaba el cargo con otros funcionarios. Durante estos años se lograron indiscutibles mejoras en las condiciones generales de trabajo en Pemex. Sin embargo, las mejores prebendas las obtuvo el mismo sindicato que tenía derecho a recibir una comisión del 2% sobre el monto de las obras contratadas por Pemex con terceros y sobre el costo de la transportación de productos petroleros. Con estos ingresos el sindicato creó sus propias empresas para realizar estas mismas operaciones. Además impulsó el Programa de Obras Revolucionarias, Sociales y Políticas que consistía en una cadena de empresas sindicales que abarcaban granjas agropecuarias, tiendas de consumo y fábricas de ropa. Este conjunto de situaciones significó por una parte, el apoyo de un sector importante de la base de trabajadores petroleros para el grupo quinista, y por otra, el control de un poder económico importante en las regiones petroleras (Tamaulipas, Veracruz y Tabasco). Ambos elementos se tradujeron en poder político (Cfr. Alonso y López, 1986; Estrada, 1996; Novelo, 1999).

cierto que en el interior de este grupo existían fuertes áreas de fragmentación que más que unir y aglutinar, dispersaban a sus integrantes. Esto ocurría dentro de la refinería, por las condiciones mismas de la contratación y de trabajo, como fuera de ella, tanto en la conformación de las familias, como en las formas de residencia.

La primera gran diferencia entre los trabajadores de la refinería estaba dada por la contratación misma. Como es bien sabido, los primeros años después de la expropiación petrolera hubo un enorme reacomodo del personal que trabajaba en el flamante Pemex, y se incrementó la contratación de eventuales -transitorios en la jerga petrolera-, de manera que para 1940 las cifras de trabajadores se habían elevado de 15 005 trabajadores de planta, y 4 311 transitorios en abril de 1939, a 16 141 y 6 932, respectivamente, en febrero de 1940 (Barbosa Cano, 1986:76). Ser transitorio en Pemex podía llegar a ser -contradictoriamente- una condición estable. Incluso, se trataba de personal sindicalizado. De hecho, en 1988, poco antes del cierre de la refinería, había un poco más del 50% de trabajadores de base (110,000) sobre los trabajadores transitorios (100,000) que conformaban el 47% (Estrada, 1996). Esta diferencia en la contratación, más allá de la formal inestabilidad en el empleo, entrañaba la imposibilidad de acceso a ciertas prestaciones -como el préstamo para adquirir casas- y la necesidad de una mayor disponibilidad de los trabajadores tanto para los diferentes trabajos dentro de la planta, como en relación con los requerimientos de tipo clientelar de los líderes sindicales.⁵ Por otra parte, dentro mismo del sector de transitorios, quienes llevaban ya muchos años en esa condición no tenían los frecuentes periodos de desempleo que sufrían los que apenas empezaban su carrera laboral en Pemex. Allí, pues, podíamos hablar de sectores y subsectores entre los trabajadores petroleros.

Otro aspecto de acusada fragmentación estaba dado por el amplio espectro escalafonario en el que se ubicaban los rangos salariales de los trabajadores. El Contrato Colectivo de 1989 -vigente al momento de la clausura de la refinería- marcaba 35 niveles escalafonarios para los trabajadores de base (y transitorios) desagregados en diversos turnos (diurno, nocturno, continuo, discontinuo, 24 horas). Sobre esta diversidad no sólo se marcaba el salario, sino otro tipo de ingresos en

⁵ Los petroleros sabían que sus condiciones de trabajo, el acceso a ciertas prestaciones, las renovaciones de contratos en el caso de los transitorios, dependían en gran medida de su disponibilidad para hacer favores y trabajos especiales a los líderes, participar en las campañas y actividades del Sindicato. Quienes se rehusaban tenían las condiciones de trabajo más desfavorables, perdían oportunidades de préstamos y de ascenso escalafonario.

prestaciones, como la ayuda para renta de casa, por ejemplo, lo que generaba una gran diversidad en los niveles de vida de los trabajadores.

En relación con el aspecto anterior, estaba presente la calificación en el trabajo. Los llamados "trabajadores de turno rolado" en la jerga de ellos mismos, constituían un grupo específico" de especialistas en las tareas de refinación, que no sólo los establecía como el grupo mejor pagado, sino que les confería un estatus superior al resto de los trabajadores. Eran trabajadores que no podían ser sustituidos por eventuales en caso de ausentarse. Para acceder a esta categoría, ubicada en los niveles más altos del escalafón, podría haber mediado toda una carrera laboral de ascensos, aunque las últimas generaciones accedían a estos puestos calificándose escolarmente -con carreras de ingeniería- y tratando de entrar directamente a trabajos muy calificados a través de relaciones sindicales y familiares.

Si bien en el departamento de refinación el anterior era considerado el grupo de la élite de los trabajadores, la diferenciación entre ellos iba más allá, ya que el trabajo en la refinería no se limitaba a las labores propias de la refinación. Al momento del cierre, además de las 24 secciones en que se organizaban los procesos petroquímicos (la producción propiamente dicha), estaban en funciones una importante área de talleres de la subdirección de proyectos y construcción de obra; una estación de llenado de cilindros de gas LP; las terminales de especialidades y lubricantes y la de embarque y reparto (*Proceso, 751, 25/03/91*).

Desde el punto de vista de las relaciones con el sindicato y los líderes sindicales, tampoco podríamos hablar de homogeneidad entre los trabajadores. Más allá de las modalidades que cada líder implantaba en sus gestiones, hay que señalar que en la sección 35 (conformada por los trabajadores de las refinerías "18 de Marzo" en el DF y "Miguel Hidalgo", en Tula) en 1986 se registraban seis grupos distintos dentro de los lineamientos sindicales "ortodoxos", más un grupo "independiente" integrado por algunos trabajadores de esa sección, de la 34 y de la 4.5 (las tres del D.F.) (Pérez Linares, 1986, y Trejo Delarbre y J. W. Oldemberg, 1987), lo que habla del escaso acuerdo entre los trabajadores en torno a su participación sindical y sus relaciones clientelares con la dirigencia sindical y, por tanto, de la diversidad de oportunidades de acceso a determinados puestos y prestaciones laborales.

6 Ser trabajador *de turno* en la Refinería significaba, de hecho, ser del grupo de obreros calificados en el proceso de refinación, sobre el cual recaía la responsabilidad de que éste se llevara a cabo. Se llamaban *de turno* porque estaban asignados a uno de los tres turnos de este departamento (cc, 1989:Cláusula 48).

Todo este mosaico brevemente esbozado se reflejaba, directamente, en las múltiples maneras en que cada trabajador y su familia enfrentaban la vida cotidiana. Algunos de los aspectos relevantes de esta diversidad se manifestaban en el acceso a la vivienda propia y en el lugar en que ésta se encontraba:

Quienes eran trabajadores de planta tenían derecho a solicitar préstamo para comprar vivienda (CCT, 1989: cláusula 166). Esta era la primera diferencia. Sin embargo, el otorgamiento del préstamo no era automático y estaba supeditado, en términos oficiales en primer lugar, a la aprobación de un patronato pro-construcción de casas (CCT, 1989), organismo sindical del que dependía, en última instancia, que la solicitud fuera aprobada. De esta manera, además del cumplimiento de los requisitos para solicitarlo, las mejores o peores relaciones con los integrantes del Patronato y con los líderes locales eran un factor de peso para obtenerlo. Por otra parte, aunque en el Contrato Colectivo no se estipula que la vivienda para la que se solicita el préstamo tiene que estar en las colonias o unidades habitacionales promovidas por el sindicato mismo, en los hechos era una condición preferencial para otorgarlo. De esta manera, los trabajadores sabían que todos estos elementos pesaban en las posibilidades de obtener un préstamo. La delegación de Azcapotzalco está salpicada de colonias y unidades habitacionales para petroleros (seis de las colonias censadas en 1990 eran colonias petroleras, además de diversas unidades habitacionales en las colonias aledañas a la refinería y en el municipio de Naucalpan). Los petroleros que vivían allí tenían casa propia comprada a través de créditos sindicales y pagada quincenalmente con descuentos nominales durante 10 años. Eran casas con todos los servicios, con dos o tres recámaras, sala, dos o tres baños, comedor, cocina, patio de servicio, jardín o garaje, o ambas instalaciones.

No todos los petroleros que tenían casa propia la habían adquirido por crédito sindical. Sobre todo en los años cincuentas, muchos de ellos pudieron comprar un terreno en las colonias que se creaban en la delegación y construir allí, en la medida de sus posibilidades, su propia casa. Había pues también un gran número de petroleros con vivienda propia adquirida sin nexos con el sindicato.

Sin embargo, los trabajadores transitorios, un buen porcentaje de los cuales eran jóvenes que estaban empezando su carrera en Pemex, no tenían casa propia. Algunos vivían aún en la casa paterna, otros rentaban casa en cualquier lugar, no necesariamente cerca de su lugar de trabajo. Como el trabajo transitorio no es continuo, si los periodos de desocupación se prolongaban, muchas veces debían replegarse a alguna de las casas paternas para evitar el pago de la renta. Esto colocaba a las familias de los jóvenes trabajadores en una posición

subalterna respecto a quienes los recibían y había arreglos de cooperación y convivencia entre los diversos núcleos familiares que se reunían en la misma casa. Para ellos, la necesidad de acceder a una plaza era acuciante en las condiciones entonces vigentes de la economía nacional, pues la posibilidad de comprar su casa propia sin préstamo y apoyo sindical era prácticamente nula.

A las diferencias generadas por la propiedad de la vivienda y el lugar en el que ésta se encontraba (quienes vivían en las inmediaciones de la refinería eran trabajadores privilegiados que en la Ciudad de México no empleaban más de 15 minutos en llegar a su trabajo, y que muchas veces podían cubrir esa distancia caminando), hay que sumar las diferencias en la participación familiar en el trabajo en Pemex. Como es bien sabido, por Contrato Colectivo los trabajadores tenían el derecho de heredar su plaza a un familiar (de preferencia un hijo) cuando se jubilaban o dejaban de trabajar en Pemex. Según estaba estipulado en los Estatutos del sindicato (Estrada, 1996), los trabajadores podían también proponer a sus familiares para cubrir las vacantes que se generaban por vacaciones, permisos o incapacidades. Así, era raro encontrar trabajadores sin parientes dentro de la refinería. Esto implicaba que los ingresos de los hogares se multiplicaban (cuando los hijos estaban con los padres) y que las relaciones familiares tenían un contenido muy marcado por las relaciones laborales.

Dado que los ingresos globales de los petroleros eran elevados, con mucha frecuencia las mujeres -aun cuando hubieran trabajado antes de casarse y en los primeros años de matrimonio, mientras el trabajador obtenía la plaza- se retiraban del trabajo productivo durante los años de crianza de los hijos, para dedicarse al trabajo en el hogar. Sin embargo, cuando la plaza no se obtenía aún y el trabajador alternaba periodos de trabajo y de desocupación como trabajador transitorio, las mujeres no sólo contribuían con el trabajo doméstico, sino que muchas veces realizaban también labores que generaban ingresos a la familia.

Por último, no está de más señalar que había una gama muy amplia de familias petroleras nucleares y extensas, en etapa de formación, de expansión o de recambio con trabajadores petroleros de primera, segunda o tercera generación; de procedencia local o de otros estados del país, con uno o varios miembros trabajando en la industria petrolera, y con uno o varios miembros trabajado en otras empresas.

Volviendo al postulado inicial de este apartado, señalaremos que si bien "los petroleros" eran considerados como un grupo con características propias y diversas por sus vecinos, por los trabajadores de otras industrias, por los empresarios de la iniciativa privada, por los sindicatos de otras ramas, por los partidos políticos (el PRI incluido), de hecho, dentro del grupo había una gran fragmentación cuyas

consecuencias, en el momento del desempleo, no sólo tuvieron que hacer frente con la escasa movilización frente a la medida, sino con las diversas maneras de inserción en la dinámica económica de la ciudad.

Fuera de la refinería

La desocupación significó un cambio en las condiciones antes señaladas. Implicó la pérdida de todo lo que provenía del trabajo asalariado: el salario, es decir la fuente más importante de abastecimiento de los medios de vida, y una vez conseguida la planta, el ingreso seguro hasta el día de la muerte; ese vínculo expresaba las redes que se habían establecido a partir de él, con compañeros de trabajo y con los líderes sindicales. En el plano subjetivo la desocupación supuso la pérdida de un elemento central de su identidad: ya no eran petroleros.

No obstante estas circunstancias que afectaron a todos por igual, la diversidad que existía en la experiencia petrolera no desapareció cuando perdieron su empleo, sino, como veremos a continuación, se reflejó en las formas como enfrentaron la desocupación. Así, para algunos, el despido significó la oportunidad para "independizarse" si llevaban a la práctica iniciativas sobre las que alguna vez habían hecho planes y que no habían realizado por sus condiciones de trabajo. Para otros la desocupación, pero sobre todo la falta de ingresos, era un problema apremiante que debían resolver cuanto antes. De manera que todos, por un motivo u otro, tuvieron que enfrentar la necesidad de lograr una fuente de ingresos que podía ser otro empleo o realizar actividades por cuenta propia. En este contexto los que no encontraron o no quisieron trabajar de nuevo como asalariados tomaron diversas iniciativas para obtener dinero. De esta manera, desde el inicio unos las vieron como una actividad transitoria, en lo que conseguían un empleo, mientras para otros era un intento por cambiar de forma de vida, para explorar otras vías de ascenso social y de mejoría económica.

Las características de sus iniciativas dependían de la disponibilidad de recursos de quienes las impulsaban. Las relaciones fueron utilizadas en todos los casos, y constituyeron una base sin la cual muchos de ellos no hubieran podido echar a andar las actividades elegidas. Otras provenían directamente de la experiencia laboral, como la indemnización y la calificación. Pero en el esfuerzo por generar recursos, estos ex petroleros utilizaron no sólo indemnización y conocimientos, sino también la vivienda, los enseres domésticos y las herramientas compradas para realizar reparaciones en la casa. Su objetivo era obtener dinero haciendo la menor inversión posible.

De esta manera, algún cuarto, la videograbadora, sierras, lijadoras y taladros, todo era susceptible de convertirse en un medio para obtener dinero. La lista de actividades que realizaron los entrevistados es casi tan amplia como su número.

CUADRO 1
Actividades realizadas por los ex petroleros
después del cierre de la refinería

<i>Sector</i>	<i>Actividad</i>	<i>Número de personas</i>
Comercio	Tienda de abarrotes	5
	Compra-venta de autos usados	1
	Venta de golosinas en la calle	4
	Compra-venta de chatarra	2
	Papelería	1
	Compra-venta de artículos usados	1
	Venta de ropa y calzado	3
	Venta de artículos diversos (cosméticos, fayuca, enseres domésticos, joyería)	4
	Tejido y venta de carpetas	1
	Carpintería	2
Producción	Confección de prendas de vestir	2
	Fabricación de muñecos	1
	Transporte público (taxi y microbús)	5
Servicios	Renta de juguetes en el parque	2
	Elaboración y venta de alimentos	5
	Renta de cuarto en la casa	1
	Guardería en la casa	1
	Taller de reparación de autos (mecánico, eléctrico y de pintura)	4
	Taller de reparaciones de artículos eléctricos	
	Salón de belleza	
	Clases de aerobics	
	Videograbación de eventos	
	Laboratorio de análisis químicos	
	Lavado de tinacos	
	Payaso en fiestas infantiles	
	Cuidado de coches en la calle	
	Plomería	

El cuadro muestra la importancia del sector terciario en estas iniciativas." Y en ello es apreciable la impronta de su experiencia como petroleros que los mantuvo al margen de la necesidad de incursionar en otros sectores productivos y, por lo tanto, al margen de las redes Y

7 De Oliveira y Roberts (1993) destacan que el desarrollo del trabajo informal ha sido particularmente notorio en los servicios y el comercio.

de la capacitación que les hubieran permitido encontrar una opción en la elaboración de manufacturas por su cuenta.

Las destrezas, materias primas, dinero y herramientas o maquinaria que cada una de las actividades instrumentadas requerían eran muy diversas, pero en todos los casos provenían en su mayor parte de la experiencia fabril previa y de las indemnizaciones. En algunos casos había incluso una clara intención de aprovechar las habilidades adquiridas en el trabajo anterior para seguir ganando dinero.

Esto resulta muy claro cuando analizamos las características de las iniciativas y quiénes fueron los que las llevaron a cabo. Aquellos obreros con mucha antigüedad en la empresa y con puestos que requerían de habilidades y conocimientos especiales obtuvieron más dinero por concepto de indemnización, lo cual les permitió iniciar actividades que demandaban mayor inversión y en las que podían aplicar sus conocimientos, pero que también ofrecían la posibilidad de obtener más ingresos. En esta situación se encontraban quienes abrieron talleres de reparación u optaron por la manufactura de ropa y los que compraron taxis.

Desde luego, los más jóvenes recibieron las menores indemnizaciones debido a su poca antigüedad. Ellos no adquirieron una calificación ni el conocimiento de algún oficio en el trabajo. Por eso, tuvieron que dedicarse a la venta de productos que no requerían mayor inversión (alimentos que se preparaban para ser vendidos diariamente y golosinas), pero los cuales tampoco producían ganancias suficientes para cubrir todas las necesidades de estas familias. Estas actividades no eran otra cosa que estrategias de sobrevivencia, formas de paliar la situación de pobreza en que se encontraban debido, entre otras cosas, a la pérdida del empleo en Pemex.

En todos los hogares se instrumentaron diversas estrategias de manera simultánea. En algunos se intentaba la realización de distintas actividades por cuenta propia que eran efectuadas por algunos de los integrantes. En otros se trataba de emplear a uno de los cónyuges o hijos mayores, mientras los esfuerzos del resto se dirigían a apoyar la nueva actividad. Pero en todos los casos el hombre realizaba una actividad diferente a la del resto de la familia. Más aún, en la gran mayoría de ellos, el trabajo que elegía el varón lo llevaba a cabo de manera individual, y cuando participaban otros miembros de la familia lo consideraban una forma de socialización, o bien una concesión por parte del responsable. Las mujeres, tanto las que habían sido despe-

didadas como las cónyuges, por el contrario, tendían a integrar a los hijos o a otros miembros del hogar en su actividad. Y si bien algunas tareas realizadas por el resto de los integrantes eran vistas como mera ayuda, otras eran consideradas necesarias y, por lo tanto, como trabajo.

Algunos trabajadores reunieron sus indemnizaciones y al contar con más dinero pudieron comprar un taxi, un microbús o un camión y trabajarlo entre todos. Esta conducta puede ser atribuida a dos razones que están interrelacionadas. Por un lado, a la existencia de familias petroleras, no en el sentido que la empresa podría darle, sino auténticas familias de trabajadores petroleros, en las que padres, hermanos, cuñados e hijos laboraban en Pemex. En el momento del cierre de la refinería resultaron todos despedidos. Por esta razón todos contaban con el dinero de la indemnización al mismo tiempo, y al sumario intentaban actividades más redituables que las que podían llevar a cabo de forma individual. A esta circunstancia se añade la propia experiencia laboral basada en el trabajo en equipo.

La experiencia de un grupo de petroleros despedido como consecuencia de su actividad sindical ilustra de manera muy clara el esfuerzo de los trabajadores por convertir la liquidación en un medio de vida, pero sobre todo el deseo de seguir utilizando la calificación adquirida en el trabajo. Tratando de aprovechar al máximo el dinero de la indemnización y sus conocimientos, instalaron un laboratorio de análisis químico con la intención de realizar por su cuenta lo que habían hecho mientras laboraban en Pemex: determinar los efectos contaminantes de algunos de los productos que se elaboraban. Como el equipo necesario era muy costoso y ni aun reuniendo sus indemnizaciones era suficiente para comprarlo en su totalidad: utilizaron la experiencia y las relaciones que habían adquirido en su actividad sindical y política, y recurrieron a otras fuentes de financiamiento. Conocedores de que el Pronasol apoyaba económicamente proyectos productivos, solicitaron un crédito que les fue otorgado y con él terminaron de equipar su laboratorio.

Así, las características de sus carreras laborales tuvieron una influencia decisiva en el tipo de actividad que eligieron y en las posibilidades reales de vivir de ella.

Los problemas

Sin embargo, no bastan los deseos y(o) la necesidad de un ingreso seguro para que estas iniciativas prosperen. Las dificultades que enfrentaron estos ex obreros fueron muchas, y algunas no pudieron ser superadas. Uno de los problemas que surgió desde el principio fue

tenérselas que ver con una forma de trabajo con la cual no estaban familiarizados, con modos distintos de administración del tiempo y de los ingresos y que suponía trabajar en condiciones muy distintas a las que estaban acostumbrados. Hasta entonces su jornada de trabajo tenía un horario claramente establecido y la actividad que realizaban estaba predeterminada; además, cada semana recibían un salario, de modo que podían organizar presupuestos familiares a fin de prever con antelación el pago de gastos programados. Es decir, su experiencia laboral se caracterizaba por lo rutinario y lo previsible. Al iniciar una actividad por cuenta propia esta vivencia previa tuvo un gran peso y les provocó muchos contratiempos. La disponibilidad de más tiempo libre en ciertas ocasiones y la necesidad de trabajar durante más de diez horas diarias en otras, era algo inherente al trabajo por cuenta propia que los desconcertaba y producía trastornos en la organización doméstica. Pero esto era un problema menor. Su experiencia en Pemex, las características de sus condiciones laborales en la paraestatal también tuvieron consecuencias en estos pequeños negocios. Prácticas como aprovechar hasta el último minuto de tolerancia en la llegada, interrumpir el trabajo dos horas después de iniciada la jornada para almorzar o tomar café, laborar a un ritmo que después propiciaba la necesidad de trabajar horas extras suscitaron muchos conflictos entre algunos de los que habían reunido sus indemnizaciones para intentar actividades más redituables. La visión de obreros que buscaban ganar más trabajando menos, que defendían su estilo de trabajo frente a las órdenes de los capataces y las necesidades de la paraestatal, se contradecía con su situación de microempresarios que debían competir con otros por clientes o pedidos. Algo semejante sucedía, por ejemplo, cuando se subutilizaba el microbús porque alguno no lo trabajaba durante el turno que le correspondía o cuando tenían que abandonar alguna actividad recreativa porque se presentaba la oportunidad de reparar un coche o salir a vender su mercancía. Así su experiencia previa entraba en contradicción con su nuevo estatus, sus nuevos intereses, y les resultaba difícil sacudirse esas costumbres y pensarse como microempresarios.

Otra dificultad era la administración del "negocio". La necesidad de garantizar el abasto de insumos para seguir trabajando (gasolina y el servicio del coche en el caso de los taxistas, los ingredientes en el caso de los alimentos preparados, más mercancía entre los que vendían enseres domésticos, etcétera); tener dinero guardado para enfrentar gastos imprevistos o la intermitencia en las ventas o en la demanda de los servicios que ofrecían implicaba separar la administración del hogar de la del negocio, y ellos carecían de experiencia en este sentido. Les resultaba difícil hacerla cuando las necesidades familiares aumen-

taban, o cuando debían renunciar a algo que solían tener o hacer, sobre todo, si utilizando el dinero que requería el negocio podían cubrirlas

Por otra parte, el inicio de cualquier negocio por pequeño que sea nunca es fácil. La realización exitosa de cualquier actividad requiere del conocimiento de ciertos "secretos" que son los que la hacen viable, y si dicho conocimiento no se socializó en ese medio, el aprendizaje será costoso en términos económicos y de experiencia personal." También es necesario contar, además de los ya mencionados conocimientos y destrezas, de la inversión inicial, dinero suficiente para resistir los primeros tiempos hasta que se cuenta con una clientela. Estas condiciones dejan fuera a los más pobres.

Así pues, el sector informal no fue la mejor alternativa para todos: los que tenían menos recursos estaban excluidos de ella, ya que la única

manera que tenían de participar era realizando las actividades más marginales que les daban poca posibilidad de cubrir sus necesidades de subsistencia. En este contexto, ellos continuaron intentando obtener un empleo. Porque además, como eran los más jóvenes también solían tener familias que estaban creciendo, por lo cual el acceso a los servicios del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) se convertía en otro atractivo que ofrecía el contratarse en una empresa.

Los ingresos que estos trabajadores obtenían en sus nuevas actividades nunca fueron superiores que los que recibían como petroleros, ni tuvieron nunca la regularidad del salario. En ninguno de los casos la nueva actividad brindó una mejoría en las condiciones de vida, a lo sumo en el mediano plazo unos cuantos pudieron retomar antiguos proyectos como la ampliación de la vivienda, pero para la gran mayoría el trabajo por cuenta propia sólo permitió la subsistencia. Por otra parte, los contratiempos naturales de sus nuevas actividades les exigieron la adaptación ineludible a condiciones desgastantes en términos personales, familiares y económicos.

Conclusiones

El proletariado formal en los países latinoamericanos es una clase subordinada; sin embargo posee privilegios frente a otros sectores

⁹ Esta afirmación es válida para todas las actividades: desde la venta de chicles en un cruce vial hasta la manufactura de cualquier clase de mercancía. Por ejemplo, en el caso de la venta callejera de golosinas el éxito depende de factores que van desde la selección de la esquina donde se efectuará, la manera de desenvolverse entre los otros vendedores o con las autoridades. Estos aspectos, si no son manejados adecuadamente, pueden significar la imposibilidad de volver a realizarla.

también subordinados. Esta situación se vuelve muy evidente en la experiencia de desocupación del grupo de obreros analizado, pues la mejoría en sus condiciones de vida la experimentaron cuando laboraban como asalariados. Más aún, la posibilidad de defender el nivel de vida acostumbrado después de haber sido despedidos se basó principalmente en los medios adquiridos durante esa etapa.

Ahora bien, las entrevistas con los petroleros revelan que frente al desempleo muchos buscaron una opción en el sector informal. Sin embargo, para unos esta opción era una estrategia de sobrevivencia, mientras que para otros se convirtió en un proyecto de vida. De las experiencias analizadas queda claro que no todos pueden adaptarse a las condiciones en que opera el sector informal y que éste tampoco es una fuente inagotable de medios de vida, de la que cualquiera puede obtener lo que necesita. Al igual que en otras actividades económicas existen diferencias en su interior, y las posibilidades que brinda descansan en los diferentes recursos que cada individuo u hogar posee. Desde esta perspectiva se vuelven comprensibles dos fenómenos: por un lado, el hecho de que algunos abandonaran el sector informal en cuanto obtuvieron un empleo que les ofrecía estabilidad, un ingreso superior al que percibían como independientes y prestaciones (IMSS, vacaciones, aguinaldo).

Por otra parte, lo dicho tal vez permita entender el aumento de la violencia en nuestras ciudades, la creciente inseguridad en que vivimos sus habitantes. Al no tener acceso al empleo formal, al carecer de los recursos mínimos y estables que les permitan instrumentar maneras de ganarse la vida sin enfrentar un deterioro más allá de lo que cada individuo considera tolerable, algunos dirigen sus esfuerzos a otras actividades para obtener sus medios de vida, aun cuando éstas sean ilegales o delictivas, o formen parte de lo que se ha denominado economía subterránea. Así pues, las diferentes oportunidades y los resultados que obtienen quienes buscan una alternativa de subsistencia en el sector informal tienen sus límites, y son éstos los que hacen evidente que también el sector informal y no sólo el formal, expulsa gente.

Planteábamos al inicio el problema del tránsito del trabajo asalariado al informal, y a la luz de estas experiencias se puede apuntar el desdibujamiento de la clase obrera tal y como había sido considerada hasta mediados de los ochentas. Este desdibujamiento se debe a la pérdida de los privilegios que caracterizaron a los trabajadores que laboraban en las empresas más grandes e importantes, a las nuevas formas de contratación y trabajo, al deterioro de los ingresos.

Por otro lado, las experiencias aquí reseñadas permiten destacar la importancia de la tradición de trabajo, tanto para llevar a cabo labores

en el sector informal como en las dificultades para culminarlas CON éxito. Este es otro elemento del desdibujamiento que señalábamos atrás, las nuevas condiciones de vida, que en la mayoría de los casos se caracterizan por el deterioro, descansan en el trabajo individual y familiar, en la prolongación de la jornada de trabajo. En este sentido tal vez en lugar de responder la pregunta acerca de la desaparición de la clase obrera, cabría interrogarse sobre sus nuevos rasgos, y sobre aquellos elementos que se están convirtiendo en los determinantes en su experiencia.

Bibliografía

- Alonso, Angelina y Roberto López (1986). El sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado 1970-1985, El Colegio de México, México.
- Barbosa Cano, Fabio (1986). "El movimiento petrolero en 1938-1940", en Javier Aguilar (Coord.), Los sindicatos nacionales. Petroleros: 59-112, GV editores, México.
- (1988). "La situación de la industria petrolera en 1938", en Instituto de Investigaciones Humanísticas, Los trabajadores ante la nacionalización petrolera. Anuario V: 95-120, Universidad Veracruzana, Jalapa.
- Encuesta Nacional de Micronegocios 1996 (1997). STPS/INEGI, México.
- Estadísticas laborales. Segundo semestre 1996 (1997). STPS, México.
- Estrada Iguíniz, Margarita (1996). Después del despido. Desocupación y familia obrera, CIESAS Ediciones de la Casa Chata, México.
- Garza, Enrique de la (1990). "Reconversión industrial y polarización del aparato productivo", en: Garavito y Bolívar (coords.) México en la década de los ochenta. La modernización en cifras, UAM-Azcapotzalco/El *Cotidiano*, México: 217-250.
- Gerry, Chris (1987). "The Working Class and Small Enterprises in the UK Recession", en: Redclift y Mingione (eds.) *Beyond Employment. Household, Gender and Subsistence*, Basil Blackwell, Londres: 288-316.
- Hoggart, Richard (1990). La cultura obrera en la sociedad de masas, Grijalbo, México.
- Loyola Díaz, Rafael (1988). "Los petroleros bajo la industria nacionalizada: 1938-1946", en Instituto de Investigaciones Humanísti-



- cas, Los trabajadores ante la nacionalización petrolera. Anuario V: 253-264, Universidad Veracruzana, Jalapa.
- Mingione, Enzo (1987). "Social reproduction of the surplus labour force the case of Southern Italy", en: Redclift y Mingione (eds.) *Beyond Employment. Household, Gender and Subsistence*, Basil Blackwell, Londres: 14-54.
- Novelc, Victoria (1991). *La difícil democracia de los petroleros. Historia de un proyecto sindical*, CIESA Ediciones del Caballito, México.
- Oliveira, Orlandina de y Bryan Roberts (1993). "La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica", *Estudios Sociológicos*, (XI), núm. 31, enero-abril, México: 33-58.
- Pahl, R.E. y C.D. Wallace (1985). "Forms of work and privatisation on the Isle of Sheppey", en: Roberts, Bryan, Duncan Gallie y Ruth Finnegan (coords.) *New approaches to economic life*, Manchester, Manchester UP: 368-386.
- (1987). "Household work strategies in economic recession", en: Redclift y Mingione (eds.) *Beyond Employment. Household, Gender and Subsistence*, Basil Blackwell, Londres: 189-227
- Pérez Linares, Rosalía (1986). "Vigencia y formas del charrismo en el STPRM", en Javier Aguilar (Coord.), *Los sindicatos nacionales. Petroleros*: 113-206, GV editores, México.
- Petróleos Mexicanos (1989). *Contrato Colectivo de Trabajo celebrado entre Petróleos Mexicanos y el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana*. México.
- Portes, Alejandro (1995). *En tomo a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, FLACSO/Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, S.A., México.
- Portes, Alejandro y Castells, Manuel (1989). "World Undemeath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy", en: Portes, Castells y Benton (Eds.) *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London: 11-37.
- Rendón, Teresa y Salas, Carlos (1996). "Ajuste estructural y empleo: el caso de México", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, núm. 2, México: 77-103.
- Signorelli, Amalia (1996). *Antropología Urbana. Introduzione alla ricerca in Italia*. Guerini Studio, Milano.
- Trejo Delarbre, Raúl y Woldemberg, José (1987). "Partidos de izquierda y movimiento sindical frente al auge petrolero", en *El auge petrolero, de la euforia al desencanto*: 133-173, UNAM, México
- Proceso, 25/03/91 México, p. 751.